

LAS ODAS ELEMENTALES DE PABLO NERUDA

Como síntesis y culminación del proceso poético que Neruda había iniciado en **Canto General** (1950), canto de identidad con su pueblo, Chile, y a través de él con toda América, publica en la década de los cincuenta **Las Odas Elementales** (1954), que se continuarán después en **Nuevas Odas Elementales** (1956), **Tercer Libro de Odas** (1957) y **Navegaciones y Regresos** (1959).

Neruda escribe estos poemas, cuando ya ha alcanzado la madurez poética, con la intención de hacer un nuevo poema extenso, como ya había hecho con **Canto General**, de tal forma que constituyera una visión totalitaria del mundo, una interpretación del mismo partiendo de las cosas sencillas e intrascendentes.

La causa directa por la que empezó a escribir «Las Odas» fue la proposición de Miguel Otero Silva, director del periódico de Caracas «El Nacional» para una colaboración semanal de poesía. El aceptó a condición de que esta colaboración no formara parte del suplemento literario, sino que la colocaran en las páginas dedicadas a crónicas:

«Así logré publicar una larga historia de este tiempo, de sus cosas, de los oficios, de las gentes, de las frutas, de las flores, de la vida, de mi posición, de la lucha, en fin, de todo lo que podía englobar de nuevo en un vasto impulso cíclico mi creación» (1).

Fueron publicadas con ordenación alfabética de sus títulos, en los cuales ya comprobamos la gran heterogeneidad de los temas tratados, que no se limitan a los temas clásicos de la poesía.

Intentando agrupar las Odas hemos encontrado los siguientes tipos:

—**Odas de tema geográfico:** «Odas a las Américas», «Oda a Guatemala», «Oda a Río de Janeiro», «Oda a Valparaíso» y «Oda a Leningrado».

En todas hay dos ideas principales: crítica a los Estados Unidos y exhortación a la liberación de América Latina.

—**Odas dedicadas a plantas:** «Oda a la alcachofa», «Oda a la castaña en el suelo», «Oda a la cebolla», «Oda al tomate», «Oda a la flor azul».

Capta su utilidad, por sí mismas y por ser elementos que hacen que la vida continúe.

—**Odas a elementos de la naturaleza:** «Oda al aire», «Oda al fuego», «Oda a la lluvia», «Oda al mar», «Oda al otoño», «Oda a la primavera», «Oda al átomo», «Oda a la energía», «Oda al tiempo»...

—**Odas a seres animados:** «Oda a las aves de Chile», «Oda al hombre sencillo», «Oda a los poetas populares», «Oda a Angel Cruchaga», «Oda a la pareja», «Oda a César Vallejo» y «Oda al pájaro Sofré».

En las primeras de estas Odas predomina el compromiso social.

—**Odas a seres inanimados:** «Oda al caldillo de congrio», «Oda al cobre», «Oda al edificio», «Oda al libro» (I y II), «Oda al hilo», «Oda a los minerales», «Oda al pan», «Oda al reloj en la noche», «Oda al traje»...

Temas predominantes son el compromiso social y el paso del tiempo.

—**Odas a abstracciones:** «Oda a la alegría», «Oda a la claridad», «Oda a la sencillez», «Oda a la tranquilidad», «Oda a la esperanza», «Oda al murmullo», «Oda a la tristeza», «Oda a la intranquilidad», «Oda al amor», etc...

La Oda primera «El hombre invisible» es una especie de prólogo o resumen de todas las demás, formando por sí sola un apartado distinto.

Luis de Arrigoitia hace una clasificación semejante a la nuestra en la revista «Sin Nombre» (2).

Aunque en las Odas no se da un tema único, sino que en cada una de ellas se entremezclan varios, podemos señalar, de mayor a menor frecuencia, los siguientes:

- Poético
- Político
- América
- Amor
- Tiempo
- Muerte
- Génesis
- Cantos elementales

Utilizando palabras de Gabriel Celaya, para Pablo Nerura «la poesía es una arma cargada de futuro». En 1954, en una evocación autobiográfica que leyera en la Universidad de Chile, a propósito de su vida y obra, dijo: «No he hablado gran cosa de mi poesía. En realidad, entiendo bien poco de esta materia. Por eso me voy andando con las presencias de mi infancia. Tal vez, de todas estas plantas, soledades, vida violenta, salen los verdaderos, los secretos, los profundos «tratados de poesía» que nadie puede leer, porque nadie ha escrito.

Se aprende la poesía paso a paso, entre las cosas y los seres, sin apartarlos sino agregándolos a todos en una ciega extensión de Amor» (3).

En la revista «Caballo Verde», dice Pablo Neruda: «Así sea la poesía que buscamos... Una poesía impura como un traje, como un cuerpo con manchas de nutrición y actitudes vergonzosas, con arrugas, observaciones, sueños, vigilia, profecía, declaraciones de amor y odio, bestia sacudida, idilios, creencias políticas, negaciones, afirmaciones, impuestos.»

«Libro, déjame andar por los caminos
con polvo en los zapatos
y sin mitología:
vuelve a tu biblioteca,
yo me voy por las calles» (4)
«... dispuesta poesía,
a luchar cuerpo a cuerpo
y a caer desangrándote» (5)

El poeta manifestó una gran inquietud por llevar la libertad a los hombres a través de una mentalización que llevará a cabo con su mensaje poético.

«... ya vendrá un día
en que libertaremos
la luz y el agua,
la tierra, el hombre
y todo para todos
será, como tú eres» (6)

Esta idea de libertad va dirigida a todos los hombres, sea cual sea su clase social, dotándole, por tanto, de un matiz de universalidad. Arranca del elemento material más primario para llegar a sentimientos espirituales elevados, ambos extremos son elementos comunes a todo ser humano.

«... Yo no sé si será pecar de jactancia decir, a los años que llevo, que no renuncié a seguir atesorando todas las cosas que yo haya visto o amado, todo lo que yo haya sentido, vivido, luchado, para seguir escribiendo el largo poema cíclico que aún no he terminado, porque lo terminará mi última palabra en el final instante de mi vida.» (7)

«Tengo un concepto dramático de la vida y romántico; no me corresponde lo que no llega profundamente a mi sensibilidad. Y también como ciudadano soy un hombre tranquilo enemigo de leyes, gobiernos e instituciones establecidas. Tengo repulsión por el burgués y me gusta la vida de la gente tranquila e insatisfecha, sea anarquistas o criminales.» (8)

Otro tema que Pablo Neruda trata en sus Odas es la idea que tiene sobre lo que es, ha sido y debe ser el poeta.

A través de su obra nos encontramos a un Neruda que, formalmente, respeta todo tipo de poesía y de poeta:

«Yo adoro toda
la poesía escrita,
todo el rocío,
luna, diamante, gota
de plata sumergida,
que fue mi antiguo hermano» (9)

Pero, en realidad, dentro de una clasificación efectuada por él mismo: los poetas y los «otros» poetas, se inclina hacia los primeros.

Neruda entiende por «otros» poetas, a aquellos que continuamente se lamentan o alegran por todo lo que rodea a su propio yo.

«... pero
me sonrío,
siempre dicen yo,
a cada paso
le sucede algo,
es siempre yo,
por las calles
sólo ellos andan
nadie más» (10)

Los que no cantan más que a su amada, a las flores, a la luna... los que no se comprometen socialmente, son para Pablo Neruda los «pobres poetas» o «negros poetas».

El poeta, para Neruda, es la voz del pueblo, es el cantor que se detiene en las cosas sencillas, en los problemas del hombre, y todo su ideal lo centra en la solidaridad y fraternidad de los hombres y los pueblos.

Además siente la poesía no como una afición o como una evasión, sino como un oficio al servicio del pueblo, cuyo fin único es ayudar a que éste despierte y luche en defensa de sus derechos.

«Voy a cumplir con todos
porque debo
a todos mi alegría...
...
No se sorprenda nadie porque quiero
entregar a los hombres
los dones de la tierra,
porque aprendí luchando
que es mi deber terrestre
propagar la alegría.
Y cumplo mi destino con mi canto.» (11)

El poeta se siente defensor de la clase oprimida, adquiriendo un compromiso, compromiso que es político.

Este compromiso político, es un reflejo de la vida real del poeta como militante de una ideología determinada: El comunismo.

«Limpia
con este trapo
las fronteras.
los techos de los hombres,
escarba
el oro
acumulado
y reparte
los bienes
escondidos...» (12)

En esta «Oda a la Primavera», trata el compromiso político, al igual que en otras muchas: fuego, lluvia, mar, otoño, etc., que hemos clasificado como Elementos de la Naturaleza; pero donde el compromiso político predomina por excelencia es en la agrupación de las abstracciones, en la que hemos incluido, entre otras: alegría, claridad, crítica, envidia, esperanza, pereza, etc.

«Por las ventanas
entra el aire del mundo
las rojas rosas nuevas,
las banderas bordadas
del pueblo y sus victorias.» (13)

Neruda aboga por una propiedad común de las riquezas de la tierra. Para él, todos los hombres son iguales y tienen el mismo derecho al disfrute de bienes, por lo tanto ataca a todos los explotadores del pueblo. Reconoce a todos los hombres como hermanos y propugna a solidaridad e igualdad de todos los pueblos.

«Por eso, pan,
si huyes
de la casa del hombre,
si te ocultan,
te niegan,
si el avaro te prostituye,
si el rico
te acapara,
si el trigo
no busca surco y tierra,
pan,
no rezaremos,
pan,
no mendigaremos
lucharemos por ti con otros hombres.

...

toda la tierra la repartiremos
para que tú germines.» (14)

Nos hemos atrevido a hablar de Pablo Neruda como poeta comprometido con la idea comunista, porque lo vemos clara y constantemente en sus Odas. Podemos calificar su comunismo, al menos en las Odas, como alegre y esperanzador, con fe en la capacidad de lucha del pueblo y su ulterior victoria.

Como ejemplo claro citaremos la «Oda al edificio», dedicada completamente a dicha ideología. Y como prueba rotunda de su militancia en dicho partido, citaremos los últimos versos del poema «A la memoria de Ricardo Fonseca» (15).

«somos los comunistas, Ricardo. Sonriendo
contigo, continuamos la jornada.
Larga es la lucha, pero triunfaremos.
Te lo juramos, camarada» (16).

Muy unido al tema anterior, tenemos el de América, al que dedicó la obra cumbre de su poesía «Canto general», con la que intentó escribir un poema cíclico que diera una visión cósmica del mundo, que es el mismo objetivo que le guió al escribir sus «Odas Elementales», no abandonándolo hasta el final de su vida.

La diferencia entre ambos es que mientras en el primero se deja translucir la soledad, el aislamiento y el pesimismo, en las Odas, en cambio, muestra una madurez en la que domina la serenidad, la tranquilidad y, sobre todo, la solidaridad.

Pablo Neruda siente su país, Chile, y a través de él a América y al mundo, especialmente a España.

En las «Odas elementales» hay varias dedicadas a América: «Oda a las Américas», «Oda a las aves de Chile», «Oda al caldillo de congrio», «Oda al coche», «Oda a Angel Cruchaga», «Oda a Guatemala», «Oda a Río de Janeiro», «Oda al tomate», «Oda a Valparaíso», «Oda a César Vallejo», «Oda a los poetas populares» y «Oda al átomo» (17).

En esta última Oda, hace una crítica a Estados Unidos como nación opresora, violenta y oportunista, explotadora de Sudamérica:

«... el guerrero
te guardó en su chaleco
como si fueras sólo
píldora
norteamericana,
y viajó por el mundo
dejándote caer
en Hiroshima.» (18)

Pero América ha estado sometida a otro tipo de opresión, a los colonizadores españoles.

«Antaño,
 los soldados
 de Castilla enlutada
 sepultaron América,
 España
 ...
 inquisitiva
 purgatoria,
 enfundó los sonidos
 y colores,
 las estirpes de América,
 el polen, la alegría,
 y nos dejó su traje
 de salmantino luto,
 su armadura
 de trazo inexorable.» (19)

Su sentimiento americano es tan fuerte, la llamada de la tierra tan poderosa,
 el esplendor de América tan magnífico que le hacen cantar:

«Américas purísimas,
 tierras que los océanos
 guardaron
 intactas y púrpuras,
 siglos de colmenares silenciosos,
 pirámides, vasijas,
 ríos de ensangrentadas mariposas
 volcanes amarillos
 y razas de silencio
 formadoras de cántaros
 labradoras de piedra.» (20)

Otra faceta del amor de Pablo Neruda se manifiesta en su amor a la mujer.

A lo largo de toda su trayectoria poética, canta a la mujer («Veinte poemas de amor y una canción desesperada», «Los versos del capitán», «Las Odas», etc.)

Pero este amor no es el mismo en toda su obra.

En «Veinte poemas de amor y una canción desesperada» la experiencia del amor en su extensión ciega e infinita enlazará con el mundo. Neruda habla del amor «encarnado»:

«Cuerpo de mujer, blancas colinas, muslos blancos,
 te pareces al mundo en tu actitud de entrega.» (21)

Cuando Pablo Neruda escribe las Odas, escribe también un libro de poemas que publicó como anónimo: «Los versos del capitán». En él, el amor es sereno y

reposado, amor a una mujer, Matilde Urrutia, un amor lleno de ternura al contrario que en la época anterior, que es exaltado. Este amor está íntimamente relacionado con el ideal político del poeta:

«Ay gran amor, pequeña amada!
No me detuve en la lucha.
No dejé de marchar hacia la vida,
hacia la paz, hacia el pan para todos,
pero te alcé en mis brazos
y te clavé a mis besos
y te miré como jamás
volverán a mirarte ojos humanos.» (22)

Si en una obra de Amor Neruda no puede, o no quiere olvidar sus ideas políticas, menos lo hará en la que nos ocupa.

En las Odas el amor está tratado como un elemento más dentro de la vida y está cantado con suma sencillez. Es el amor necesario y útil al hombre en su lucha social, ya sea como aliciente o como recompensa y descanso que le espera al final de la jornada:

«Por eso, Amor, yo creo
que enmarañado y duro
puede ser tu camino,
pero que vuelves
de tu cacería
y cuando enciendes
otra vez el fuego,
como el pan en la mesa,
así, con sencillez,
debe estar lo que amamos.» (23)

En las Odas observamos el tratamiento del tema tiempo como algo que pasa desgastado irremediabilmente. El poeta en la «Oda al reloj de la noche» se lamenta de la brevedad del tiempo que pasa inexorablemente sobre las cosas y las personas, dejando su huella. En la «Oda al pasado» lo compara con un río que corre, que erosiona:

«Escucha, aprende:
el tiempo
se divide
en dos ríos:
uno
corre hacia atrás, devora
lo que vives,
el otro

va contigo adelante
descubriendo
tu vida.» (24)

Pero más adelante, en la misma Oda, el poeta afirma que solamente del presente podemos sentirnos responsables y dueños. Aquí nos muestra de nuevo su compromiso social, continúa pensando que el tiempo pasa rápidamente, pero aun así, somos dueños del presente, hay que construir y trabajar en él para que cambie la vida, hay que aprovechar cada instante para que el futuro no sea un espejo del pasado:

«Esta es la hora
la gota de un instante
que arrastrará el pasado.
Es el presente.
Está en tus manos.
Rápido, resbalando,
cae como cascada.
Pero eres dueño de él
constrúyelo
con Amor, con firmeza
con piedra y ala,
con rectitud
sonora...» (25)

El tema de la muerte apenas es tratado por Neruda en sus Odas y siempre está unido a la vida, al germen de toda fertilidad, es algo que originará otra vida nueva y distinta, es, por tanto, un elemento favorable al hombre.

Sin embargo, en la «Oda al pájaro Sofré» tiene un matiz diferente, es la muerte por desarraigo. Neruda siente la llamada poderosa de América y como consecuencia del mundo. Esta llamada es tan fuerte que la inadaptación a otra tierra o circunstancia, la separación del mundo de cada uno, provoca la muerte física o espiritual:

«En la jaula
con tus pequeñas
patas tiesas,
como agarradas
a una rama invisible,
muerto,
un pobre atado
de plumas
extinguidas,
lejos,
regresaste
a tu origen

al fulgor amarillo,
al pecho oscuro,
a la tierra y al cielo de tu patria.» (26)

La vida como punto inicial, el germen de la vida, es algo a lo que Neruda canta frecuentemente. Todo es germen de todo. El mismo poeta es germen de vida, de libertad, de amor. Es el poeta el que guarda la pureza y el germen del pueblo.

«Uno siente en los ojos
y en los dedos
la presión, la presencia,
el trabajo
de gérmenes y bocas,
de labios y matrices.
El viento lleva ovarios
la tierra entierra rosas.
El agua brota y busca
el fuego hierve y canta.
Todo
nace.» (27)

Este ver vida en las cosas sencillas y naturales, es una constante en todas las Odas. El mismo nombre nos lo indica: «**Odas elementales**», cantos sencillos del hombre a las materias humildes y al sentimiento más elevado.

Para Neruda el hombre no tiene que ser forzosamente complicado. Todo es sencillo, la vida, el agua, el hombre...

«Ves tú qué simple soy,
qué simple eres,
no se trata
de nada complicado,
yo trabajo contigo,
tú vienes y vas
de un lado para otro,
es muy sencillo:
eres la vida,
eres tan transparente
como el agua,
y así soy yo,
mi obligación es esa:
ser transparente.» (28)

Por último, para demostrar la afirmación anterior de Pablo Neruda como cantor de las cosas sencillas, dándole una gran importancia, podemos señalar la «Oda

al caldillo de congrio», «Oda al tomate», «Oda al laboralista», «Oda al traje», «Oda a una castaña en el suelo», etc.

«Ahora
recoges ajos
acaricia primero
ese marfil
precioso,
huele
su fragancia iracunda,
entonces
deja el ajo picado
caer con la cebolla
y el tomate
hasta que la cebolla
tenga color de oro.» (29).

ESTILO Y FORMA.

«No se puede vivir toda una vida con un idioma, moviéndolo longitudinalmente, explorándolo, hurgándole el pelo y la barriga, sin que esta intimidad forme parte del organismo. Así me sucedió con la lengua española. La lengua hablada tiene otras dimensiones; la lengua escrita adquiere una dimensión imprevista. El uso del idioma como vestido o como piel en el cuerpo, con sus mangas, sus parches, sus transpiraciones y sus manchas de sangre o sudor, revelan al escritor. Esto es el estilo.» (30)

Es decir, para Neruda la integración y uso del idioma es el estilo.

«La poesía de Neruda es también objetivación y nunca le falta un mínimo esqueleto intelectual. Es un mensaje que quiere ser captado y comprendido para que desde la comprensión, el lector pueda convivir el sentimiento y la original intuición.» (31)

«Tú me comprendes, Frazer... Porque
la verdad, si esto sigue, los poetas
publicarán sólo para otros poetas...»

«Pero esta publicación de poeta a poeta no me tienta, no me provoca, no me incita sino a embarcarme en la naturaleza, frente a una roca y a una ola, lejos de las editoriales, del papel impreso... La poesía ha perdido su vínculo con el lejano lector... tiene que recobrarlo.» (32)

Centrándonos en la forma de las Odas, destacaremos en Sintaxis los encabalgamientos, tanto abruptos como suaves, predominando éstos:

«Numerosos
sois, como las raíces.» (33)

«Vió
con los ojos ciegos
de los vates
nacer la tumultuosa
primavera.» (34)

No siempre se corresponde cada verso con una unidad sintáctica, sino que con frecuencia Pablo Neruda acude a los encabalgamientos, como en el último ejemplo, con intención rítmica especial. Este uso de encabalgamientos se justifica dada la brevedad del metro empleado. Cada verso no destaca una unidad intuicional, sino que se encadena con el anterior y el siguiente.

Posiblemente lo que más llama la atención dentro de la sencillez formal de las Odas, son las atrevidas e inesperadas imágenes, que normalmente son atributos de un sustantivo implícito en el poema.

Aunque son imágenes con un grado de irracionalidad, sin embargo se perciben intuitivamente, a pesar de que a veces se desconozca el modificante:

«Verano, violín rojo,
nube clara.» (35)

En muchos casos las imágenes se continúan a lo largo de todo el poema, permitiéndonos decir que todo él es una imagen; así ocurre en «Oda a las aves de Chile», «Oda al edificio», «Oda al hilo», etc.

En cuanto al vocabulario utilizado, hemos observado que es básicamente sencillo, cumpliendo su deseo de ser entendido por todos. Emplea escasos americanismos, utilizándolos solamente en nombres de animales: chincol, chirigüe, quelteme, frungilo, jacamar, huilque, etc., en la «Oda a las aves de Chile»; y en los topónimos: Matto grosso, Goiania, etc., en la «Oda al pájaro Sofré». También nos llaman la atención algunas construcciones como: «ya está bueno» por ya está bien, «llamado» por llamada, «papa» por patata (que es un término del sustrato americano), «payador» por poeta-cantor que compite con otros poetas, etc.

El uso de este vocabulario americano es imprescindible para la expresión del poeta, ya que estos términos, en general, no tienen equivalencia en España.

Otro punto por destacar en el aspecto formal es la utilización casi exclusiva de sustantivos concretos y verbos sintéticos, que dan al poema una espontaneidad que no lograría con sustantivos abstractos y verbos analíticos. Además, son mucho más abundantes los adjetivos que los verbos; en las oraciones atributivas suprime generalmente el verbo, uniendo directamente el atributo con el sujeto:

«Suave tu piedra pura
ancho tu cielo blanco.» (36)

Se ha discutido mucho la pertenencia de Neruda a un movimiento vanguardista determinado. Tuvo contacto con el Creacionismo de Huidobro, sin embargo, en sus primeras obras se observa claramente un influjo modernista y en «Residencia en la tierra» es claramente surrealista. Además, fue él quien introdujo esta tendencia en España, siendo importante su influencia en los entonces jóvenes poetas del 27.

Poco a poco fue desligándose de las distintas tendencias vanguardistas, adquiriendo un estilo propio, él mismo llegó a decir en el «Confieso que he vivido», que lo importante es la personalidad del poeta y no las influencias que éste pueda recibir de los poetas de la época y sus tendencias.

Amado Alonso afirma en «Poesía y estilo de Pablo Neruda»:

«No hay poeta alguno Expresionista, Futurista, Dadaísta o Superrealista, que lleve con tanta dignidad y plenitud de sentido como Pablo Neruda la representación de nuestro tiempo.» (37)

Dice Neruda en su «Oda a la Poesía»:

«Juntos Poesía
fuimos al combate,
a la huelga,
al desfile, a los puertos,
a la mina,
y me reí cuando saliste
con la frente manchada de carbón
o coronada de aserrín fragante,
de los aserraderos.
Ya no dormíamos en los caminos,
nos esperaban grupos de obreros
con camisas recién lavadas
y banderas rojas.» (38)

Con estos versos resumimos lo que para nosotros es el concepto de Poesía de Pablo Neruda: un arma social cuyo interés viene dado por su contenido más que por su forma.

MARINA ALONSO HERNANDEZ, ROSARIO MORA POZO (y otros)

N O T A S

1. NERUDA, Pablo: «Obras completas». Tomo III (Losada), Buenos Aires, pág. 1.920.
2. ARRIGOITIA, Luis de: «Las Odas elementales», en Rev. «Sin Nombre: Homenaje a Pablo Neruda», vol. III, núm. 1, pág. 37.
3. GONZALEZ REJO, Horacio: «Selección de poemas, 1925-1952, de P. Neruda». (Círculo de Lectores). Barcelona, 1973, pág. 13.
4. NERUDA, Pablo: «Odas Elementales» (Losada). Buenos Aires. —Oda al libro I—, pág. 112.
5. NERUDA, Pablo: Op. cit. —Oda a la Poesía—, pág. 162.
6. NERUDA, Pablo: Op. cit. —Oda al aire—, pág. 16.
7. NERUDA, Pablo: «Algunas reflexiones improvisadas sobre mis trabajos» (Obra citada por Luis de Arrigoitia en Op. cit.).
8. FERNANDEZ, Roberto: «Poesías de Pablo Neruda». La Habana, 1964.
- 9 y 10. NERUDA, Pablo: Op. cit. —Oda al hombre inexistente—, pág. 7.
11. NERUDA, Pablo: Op. cit. —Oda a la alegría—, pág. 22.
12. NERUDA, Pablo: Op. cit. —Oda a la primavera—, pág. 176.
13. NERUDA, Pablo: Op. cit. —Oda a la tristeza—, pág. 210.
14. NERUDA, Pablo: Op. cit. —Oda al pan—, pág. 115.
15. NERUDA, Pablo: «La Poesía no incluida en libros». (Amistad). Santiago, Julio, 1951.
16. NERUDA, Pablo: Op. cit. (15) —A la memoria de Ricardo Fonseca—.
17. NERUDA, Pablo: Op. cit. (4), págs. 23, 33, 37, 45, 53, 80, 181, 198, 210, 214, 170 y 28.
18. NERUDA, Pablo: Op. cit. —Oda al átomo—, pág. 29.
19. NERUDA, Pablo: Op. cit. —Oda a Guatemala—, pág. 82.
20. NERUDA, Pablo: «Oda a las Américas», pág. 23. Op. cit. (4).
21. NERUDA, Pablo: «Veinte Poemas de Amor y una canción desesperada». (Losada). Buenos Aires.
22. NERUDA, Pablo: «Los versos del capitán». (Losada), Buenos Aires. —Poema en Olvido—, pág. 67.
23. NERUDA, Pablo: Op. cit. —Oda al Amor—, pág. 27.
- 24 y 25. NERUDA, Pablo: Op. cit. —Oda al pasado—, págs. 159, 160.
26. NERUDA, Pablo: Op. cit. —Oda al pájaro Sofré—, pág. 150.
27. NERUDA, Pablo: Op. cit. —Oda a la fertilidad de la tierra—, pág. 69.
28. NERUDA, Pablo: Op. cit. —Oda al hombre sencillo—, pág. 91.
29. NERUDA, Pablo: Op. cit. —Oda al caldillo de congrio—, pág. 37.
30. NERUDA, Pablo: «Confieso que he vivido» [Seix Barral, S. A.]. Barcelona, 1963.
31. ALONSO, Amado: «Poesía y estilo de Pablo Neruda» (Ed. Sudamericana), Buenos Aires, 1966.
32. NERUDA, Pablo: Op. cit. (30), págs. 361-62.
33. NERUDA, Pablo: Op. cit. —Oda a los poetas populares—, pág. 140.
34. NERUDA, Pablo: Op. cit. —Oda a los poetas populares—, pág. 171.
35. NERUDA, Pablo: Op. cit. —Oda al verano—, pág. 218.
36. NERUDA, Pablo: Op. cit. —Oda a Leningrado—, pág. 102.
37. ALONSO, Amado: Op. cit. (31), pág. 203.
38. NERUDA, Pablo: Op. cit. —Oda a la poesía—, pág. 168.

BIBLIOGRAFIA

NERUDA, Pablo: «Veinte poemas de amor y una canción desesperada».

- «Residencia en la tierra».
- «Los versos del capitán».
- «Confieso que he vivido».
- «Canto General».
- «Odas elementales».
- «El habitante y su esperanza».
- «Intento de Nixonicidio y canto a la revolución Chilena».

FERNANDEZ RETAMAR: «Prólogo a la Antología de Neruda», publicaciones Casa de América. Cuba.

NERUDA, Pablo: «Obras completas», I, II y III. Editorial Losada.

ALONSO, Amado: «Poesía y estilo de Pablo Neruda». Edit. Sudamericana, Buenos Aires, 1966.

DE TORRE, Guillermo: «Historia de las literaturas de vanguardia».

DIAZ-ÉCHARRI: «Historia General de la Literatura Española e Hispanoamericana».

VALBUENA BRIONES: «Literatura Hispanoamericana».

GATELL, Angelina: «Pablo Neruda».

TORRES-RIOSCO: «Breve Historia de la Literatura Chilena».

MELFI, Domingo: «Literatura Chilena», 1.ª serie.

FLORES, Angel: «Aproximaciones a Pablo Neruda». Simposio dirigido por A. Flores.

DEL RIO, Angel: «Historia de la Literatura Española».

GONZALEZ REJO, Horacio: «Selección de poemas, 1925-1952, de Pablo Neruda». Edit. Círculo de Lectores. Barcelona, 1973.

GROSSANN, Rudolf: «Historia y Problemas de la Literatura Latinoamericana».

- «Revista Hispánico-Moderna». Nueva York, 1936.
- «Cuadernos Hispanoamericanos». Madrid, mayo 1974, núm. 287.
- «Revista Sin Nombre», núm. I, vol. III. Homenaje a Pablo Neruda.
- «Revista Hispánico-Moderna», Julio-Octubre 1958. «Itinerario de P. Neruda». Haimilton.

El primer capítulo de la obra, titulado "El origen del mundo", trata de la creación del mundo y la vida. El autor describe cómo el mundo fue creado por los dioses y cómo la vida surgió a partir de la tierra y el agua. El capítulo termina con la creación del hombre a partir de la arcilla.

El segundo capítulo, "El origen del hombre", describe la vida de los primeros hombres y cómo se desarrolló la civilización. El autor habla de la vida en las cavernas y cómo los hombres aprendieron a cultivar la tierra y criar animales.

El tercer capítulo, "El origen de la cultura", trata de la vida de los hombres en la era prehistórica. El autor describe cómo los hombres aprendieron a hablar, a escribir y a crear arte.

El cuarto capítulo, "El origen de la religión", trata de la vida de los hombres en la era prehistórica. El autor describe cómo los hombres aprendieron a creer en dioses y a realizar rituales.

El quinto capítulo, "El origen de la filosofía", trata de la vida de los hombres en la era prehistórica. El autor describe cómo los hombres aprendieron a pensar y a cuestionar la realidad.

El sexto capítulo, "El origen de la ciencia", trata de la vida de los hombres en la era prehistórica. El autor describe cómo los hombres aprendieron a observar y a experimentar.

El séptimo capítulo, "El origen de la literatura", trata de la vida de los hombres en la era prehistórica. El autor describe cómo los hombres aprendieron a contar historias y a crear poemas.

El octavo capítulo, "El origen de la música", trata de la vida de los hombres en la era prehistórica. El autor describe cómo los hombres aprendieron a cantar y a tocar instrumentos.

El noveno capítulo, "El origen de la danza", trata de la vida de los hombres en la era prehistórica. El autor describe cómo los hombres aprendieron a bailar y a realizar rituales.

El décimo capítulo, "El origen de la guerra", trata de la vida de los hombres en la era prehistórica. El autor describe cómo los hombres aprendieron a luchar y a defender su territorio.

El undécimo capítulo, "El origen de la paz", trata de la vida de los hombres en la era prehistórica. El autor describe cómo los hombres aprendieron a vivir en armonía y a cooperar entre ellos.

El duodécimo capítulo, "El origen de la justicia", trata de la vida de los hombres en la era prehistórica. El autor describe cómo los hombres aprendieron a establecer leyes y a resolver conflictos.

El treceavo capítulo, "El origen de la moral", trata de la vida de los hombres en la era prehistórica. El autor describe cómo los hombres aprendieron a distinguir entre el bien y el mal.

El catorceavo capítulo, "El origen de la ética", trata de la vida de los hombres en la era prehistórica. El autor describe cómo los hombres aprendieron a vivir de acuerdo a principios morales.

El quinceavo capítulo, "El origen de la política", trata de la vida de los hombres en la era prehistórica. El autor describe cómo los hombres aprendieron a organizarse en sociedades y a elegir líderes.

El dieciséimo capítulo, "El origen de la economía", trata de la vida de los hombres en la era prehistórica. El autor describe cómo los hombres aprendieron a producir y a intercambiar bienes.

El dieciséptimo capítulo, "El origen de la historia", trata de la vida de los hombres en la era prehistórica. El autor describe cómo los hombres aprendieron a registrar los eventos y a estudiar el pasado.

El dieciochoavo capítulo, "El origen de la geografía", trata de la vida de los hombres en la era prehistórica. El autor describe cómo los hombres aprendieron a explorar el mundo y a descubrir nuevas tierras.

El diecinueavo capítulo, "El origen de la astronomía", trata de la vida de los hombres en la era prehistórica. El autor describe cómo los hombres aprendieron a observar el cielo y a estudiar los movimientos de los planetas.

El veinteavo capítulo, "El origen de la medicina", trata de la vida de los hombres en la era prehistórica. El autor describe cómo los hombres aprendieron a curar enfermedades y a mejorar la salud.

El veicéprimos capítulo, "El origen de la agricultura", trata de la vida de los hombres en la era prehistórica. El autor describe cómo los hombres aprendieron a cultivar la tierra y a criar animales.

El veicésegundo capítulo, "El origen de la ganadería", trata de la vida de los hombres en la era prehistórica. El autor describe cómo los hombres aprendieron a criar animales y a utilizarlos para el transporte y el trabajo.

El veicetercero capítulo, "El origen de la industria", trata de la vida de los hombres en la era prehistórica. El autor describe cómo los hombres aprendieron a trabajar con metales y a crear herramientas.

El veicuarto capítulo, "El origen de la arquitectura", trata de la vida de los hombres en la era prehistórica. El autor describe cómo los hombres aprendieron a construir edificios y a diseñar ciudades.

El veicquinto capítulo, "El origen de la ingeniería", trata de la vida de los hombres en la era prehistórica. El autor describe cómo los hombres aprendieron a diseñar máquinas y a resolver problemas técnicos.

El veicsexto capítulo, "El origen de la filosofía", trata de la vida de los hombres en la era prehistórica. El autor describe cómo los hombres aprendieron a pensar y a cuestionar la realidad.

El veicseptimo capítulo, "El origen de la ciencia", trata de la vida de los hombres en la era prehistórica. El autor describe cómo los hombres aprendieron a observar y a experimentar.

El veicoctavo capítulo, "El origen de la literatura", trata de la vida de los hombres en la era prehistórica. El autor describe cómo los hombres aprendieron a contar historias y a crear poemas.

El veicnono capítulo, "El origen de la música", trata de la vida de los hombres en la era prehistórica. El autor describe cómo los hombres aprendieron a cantar y a tocar instrumentos.

El veicdiez capítulo, "El origen de la danza", trata de la vida de los hombres en la era prehistórica. El autor describe cómo los hombres aprendieron a bailar y a realizar rituales.

El veiconce capítulo, "El origen de la guerra", trata de la vida de los hombres en la era prehistórica. El autor describe cómo los hombres aprendieron a luchar y a defender su territorio.

El veicdieciséis capítulo, "El origen de la paz", trata de la vida de los hombres en la era prehistórica. El autor describe cómo los hombres aprendieron a vivir en armonía y a cooperar entre ellos.

El veicdieciséis capítulo, "El origen de la justicia", trata de la vida de los hombres en la era prehistórica. El autor describe cómo los hombres aprendieron a establecer leyes y a resolver conflictos.

El veicdieciséis capítulo, "El origen de la moral", trata de la vida de los hombres en la era prehistórica. El autor describe cómo los hombres aprendieron a distinguir entre el bien y el mal.

El veicdieciséis capítulo, "El origen de la ética", trata de la vida de los hombres en la era prehistórica. El autor describe cómo los hombres aprendieron a vivir de acuerdo a principios morales.

El veicdieciséis capítulo, "El origen de la política", trata de la vida de los hombres en la era prehistórica. El autor describe cómo los hombres aprendieron a organizarse en sociedades y a elegir líderes.

El veicdieciséis capítulo, "El origen de la economía", trata de la vida de los hombres en la era prehistórica. El autor describe cómo los hombres aprendieron a producir y a intercambiar bienes.

El veicdieciséis capítulo, "El origen de la historia", trata de la vida de los hombres en la era prehistórica. El autor describe cómo los hombres aprendieron a registrar los eventos y a estudiar el pasado.

El veicdieciséis capítulo, "El origen de la geografía", trata de la vida de los hombres en la era prehistórica. El autor describe cómo los hombres aprendieron a explorar el mundo y a descubrir nuevas tierras.

El veicdieciséis capítulo, "El origen de la astronomía", trata de la vida de los hombres en la era prehistórica. El autor describe cómo los hombres aprendieron a observar el cielo y a estudiar los movimientos de los planetas.

El veicdieciséis capítulo, "El origen de la medicina", trata de la vida de los hombres en la era prehistórica. El autor describe cómo los hombres aprendieron a curar enfermedades y a mejorar la salud.

El veicdieciséis capítulo, "El origen de la agricultura", trata de la vida de los hombres en la era prehistórica. El autor describe cómo los hombres aprendieron a cultivar la tierra y a criar animales.

El veicdieciséis capítulo, "El origen de la ganadería", trata de la vida de los hombres en la era prehistórica. El autor describe cómo los hombres aprendieron a criar animales y a utilizarlos para el transporte y el trabajo.

El veicdieciséis capítulo, "El origen de la industria", trata de la vida de los hombres en la era prehistórica. El autor describe cómo los hombres aprendieron a trabajar con metales y a crear herramientas.

El veicdieciséis capítulo, "El origen de la arquitectura", trata de la vida de los hombres en la era prehistórica. El autor describe cómo los hombres aprendieron a construir edificios y a diseñar ciudades.

El veicdieciséis capítulo, "El origen de la ingeniería", trata de la vida de los hombres en la era prehistórica. El autor describe cómo los hombres aprendieron a diseñar máquinas y a resolver problemas técnicos.



